

movement of Henana of Adiabene. A. Toepel must admit, though, at the conclusion of his book that a definite answer to questions of dating and authorship can be only given after a study of the entire text of the *Cave of Treasures*. This concession remains the only weak point of this otherwise excellent and profound study of a truly fascinating albeit complex work of Syriac literature.

EMANOUELA GRYPEOU
University of Cambridge

VASHALOMIDZE, Sophia G., *Die Stellung der Frau im alten Georgien. Georgische Geschlechterverhältnisse insbesondere während der Sasanidenzeit*, «Orientalia Biblica et Christiana» 16 (Wiesbaden: Harrassowitz Verlag, 2007), 324 pp. ISBN: 978-3-447-05459-1.

Este libro es el resultado de una Tesis Doctoral leída en 2004 en la Martin-Luther Universidad de Halle-Wittenberg. El tema principal, como reza el título, es el estudio del rol de la mujer en la antigua Georgia –la Iberia caucásica–, el país situado en la costa oriental del Mar Negro. La autora se centra en el periodo del imperio sasánida (a la sazón acérrimo enemigo de Roma), que floreció entre 224 y 265, y que dejó honda huella en la región.

El siglo III se caracteriza, en todo el mundo antiguo, por sus profundos cambios estructurales. En esta parte de Oriente, el cristianismo se afianzó muy pronto como religión mayoritaria y estatal –de hecho igual que en la próxima región de Armenia– en conflicto con la religión persa. El cristianismo influyó, parece obvio, en la transformación del papel de las mujeres, aunque no siempre resulta fácil establecer los patrones de la mujer georgiana de los primeros siglos de la Era en aspectos sociales o religiosos. Este estudio viene a reparar la carencia de investigaciones sobre la Georgia antigua. Y lo hace con una apuesta clara, desde el principio: analizar con rigor metodológico las fuentes antiguas, principalmente las hagiográficas en georgiano, como veremos.

Ya desde las primeras páginas la autora entra en faena analizando algunos textos primitivos, como *El Martirio de Santa Susana* (*Das Martyrium der heiligen Šušānik - Camebay cmidin sa Šušānikisi*) (pp. 3-7), *La conversión de K'art'lis* (pp. 7-16), y *Crónicas* georgianas posteriores, como el poema heroico (*Liebesepos*) persa titulado *Vks u R~mkn* (en georgiano, *Visramiani*) del siglo XI (pp. 21-29).

El citado martirio o *passio* de Susana es un relato del último cuarto del siglo V, debido al sacerdote Jacobo C'urvateli. La santa fue martirizada por no separarse de su marido, el príncipe Varsk'en, que había abrazado poco tiempo antes el

mazdeísmo. El martirio de Santa Susana, y la posterior ejecución de su marido, se sitúan entre 472 y 484. El autor de la *passio*, sólo conocido por este escrito, se declara testigo de los hechos (p. 5). La santa, madre y esposa ejemplar, es presentada como ejemplo de resistencia a la religión persa oficial

La conversión de K'art'lis (Mok'c'evay K'art'lisay)) es otra fuente escrita en georgiano, transmitida en varias versiones o códices, del siglo XV, que se basan en un mismo original, perdido, del siglo X, que se encontraba en 1975 en el Monasterio de Santa Catalina, en el Sinaí. El relato narra la misión en Georgia de Santa Nino, cuya actividad se desarrolla en el siglo IV. La santa (a veces llamada Santa Nina o Santa Ninny) es una mujer que predicó e introdujo el cristianismo en Georgia (c. 296 - c. 338 o 340). Según una tradición, “era pariente” de San Jorge, y llegó desde Colastri, en Capadocia (según otros desde Jerusalén o de Constantinopla) hasta la antigua Iberia, donde obró numerosos milagros y conversiones (incluida una curación prodigiosa y conversión de la reina Nana). En su peregrinar hacia Iberia, logró convertir al cristianismo a algunas aldeas Anatolia y Armenia. Su tumba se conserva en el monasterio de Bodbe en Kakheti, el este de Georgia. Conocemos su vida por un relato legendario, fechado a mediados del siglo VII, donde se mezclan fechas y se trata un período muy amplio, aunque en general no se duda de un fondo o trasfondo histórico principal, es decir, la existencia de esta santa evangelizadora de Georgia. Es, con todo, un curioso texto, en cuyos primeros capítulos se habla de la presencia de Alejandro Magno en Iberia, la crónica de los reyes “georgianos” hasta la llegada de los cristianos, y su devenir histórico.

El análisis del *Visramiani* (págs. 21 ss.) como fuente de para el estudio de la vida cotidiana (*Alltag*) de la élite (*Oberschicht*) georgiana es bastante discutible. Un relato de amores “románticos” entre príncipes y princesas, cualquiera sea el origen, y cualesquiera sean las versiones, es un magro reflejo de la realidad social. Es literatura cortesana, y, a lo sumo, folclore. Al autor de este tipo de epopeyas le importa muy poco el pueblo, que casi siempre es populacho, mero trasfondo de la acción novelesca. Las clases bajas, incluidas las mujeres, son casi caricatura, precisamente para encumbrar, como en un juego literario y metafórico de vasos comunicantes, el rol principal de los protagonistas nobles.

El factor o el argumento religioso –la conversión, la fe, la religión– en estas obras es parte de la ficción. Una ficción que, además, funciona mediante arquetipos literarios, que circulan por la zona, de Armenia a Arabia, y de Persia al Levante mediterráneo. A la pregunta de la autora (p. 30) acerca de la importancia que puede tener la llamada *Vida de Nina*, apóstol de Georgia, la respuesta es obvia desde el

punto de vista histórico: escasa o nula. Desde el punto de vista, más laxo, de la “antropología” (concepto que tiene anchas espaldas) o “la cultura” (aún mayores) las hagiografías se postulan en esta región, a falta de otra cosa, como fuente literaria principal. Pero sólo eso. Un santo que “reaparece” literariamente varios siglos después de su supuesta misión evangelizadora es, cuando menos, sospechosa. Y como fuente histórica, su valor es mínimo. Las relaciones sociales que ahí se describen, las clases bajas, la mujer, los esclavos... todo ha de ser leído en clave metafórica. Las mujeres cristianas que aparecen en estas leyendas georgianas son arquetípicas: mujeres que se han convertido al cristianismo, virtuosas, celosas de su familia, de su devoción y de su Dios. Esto puede valer para muchas otras regiones, para muchas otras religiones, en las que el papel de la mujer es absolutamente pasivo y secundario, aunque respetuoso con las normas sociales de su tiempo y la tradición.

Resulta, pues, arriesgado trazar un retrato robot de la mujer georgiana antigua – *antica ma non troppo*– sólo a partir de los relatos épico-hagiográficos. Lo “sasánida” (donde muchas veces se quiere decir “cultura persa” en el sentido más lato posible) está realmente desdibujado, no sólo en las obras antiguas georgianas analizadas, sino también a lo largo de todo el presente libro. Basten como ejemplo las páginas dedicadas al estudio de “los tipos reales de la mujer en la nobleza georgiana bajo el influjo sasánida” (pp. 34 ss.), donde realmente lo sasánida no se ancla en ninguna realidad histórica –no hay fechas ni lugares concretos–, y queda en una simple e inocua alusión a modelos e influjos persas, de la mujer persa (*pahlavi*) en la mujer georgiana de ocho siglos más tarde.

Estas ideas, sintetizadas por la autora en las treinta páginas iniciales, son las que se desarrollan ampliamente a lo largo del resto del libro, que glosaré a grandes rasgos. A mí particularmente la parte que más me ha interesado de este trabajo son las páginas 39 ss., donde se expone la cristianización de los georgianos. El capítulo es, con todo, extremadamente enjuto: una docena de páginas para explicar cinco siglos de cristianización. No nos queda claro si es que no hay más fuentes, o si la autora únicamente pretende dar un soporte histórico (*Historischer Context*) como *incipit* a su verdadero interés consecuente que no es otro que poner pies sólidos a las leyendas de la Santa Nino, ahora desarrollada extensamente (pp. 48-78), o el martirologio de Santa Susana (pp. 79-97). No se pondera ni se desarrolla suficientemente, en mi opinión, el influjo que tuvo en la zona el activo cristianismo armenio, con figuras tan sobresalientes, en el siglo IV, como Gregorio el Iluminado o Ezniko de Kolb. Posiblemente la cristianización de Iberia –aquí casi siempre impropia llamada Georgia para estos siglos– se deba a misionero armenios, a

finales del IV, en el V o en el VI, ya siguiendo modelos bizantinos, durante el reinado de P'arsman VI (542-557) (cf pp. 41-42). Era entonces una iglesia joven que se robustecía con la práctica monástica, en la que destacan figuras como el monje Juan Zedazneli y el Diácono Elías. En el siglo VI se construyeron varias iglesias y monasterios. A través de la ascética y de las predicaciones se luchaba contra los rescoldos, aún vivos, del mazdeísmo. En este contexto de conquista, la leyenda de Santa Nino es –y de hecho así pudo ser presentada–, como una vida ejemplar, o un libro didáctico sobre la conversión. Esta conversión cristiana se presenta a sí misma como heroica, pues cabe recordar que en el siglo VII el mazdeísmo (ex sasánida) seguía siendo la religión oficial, y que muy pronto, en 642, irrumpirían desde el sur los árabes, imponiendo la religión islámica. Sólo el norte de Iberia quedó como reducto cristiano hacia 697. Los dos siglos siguientes están presididos por luchas “de religión” de los sultanes árabes contra los caudillos militares georgianos Marwān Qru. En esta serie de luchas destaca el príncipe David Constantino, capturado y martirizado por los árabes “por su fidelidad a Cristo”, y a la postre considerado por la iglesia georgiana un santo mártir por su testimonio y defensa de la fe. Otro arquetipo.

El siglo XI es de estabilización política; se refuerzan los lazos con Bizancio y se “restaura” la religión cristiana en la región, siendo éste, y no otro, su verdadero punto de arranque en la historia de la Georgia actual. Una historia que se pretende retrotraer media docena de siglos antes de forma artificiosa, como se hace en este libro, analizando por activa y por pasiva las leyendas de los santos que convirtieron en cristiana a la Iberia caucásica. Y a esas leyendas, como he indicado, dedica la autora el muchas páginas (pp. 48-97).

La parte II, tiene por título “Tipos reales” (*Realtypen*) de vida de las mujeres de la nobleza de Georgia (pp. 100-176), que se abre con unas páginas dedicadas a los antecedentes históricos culturales que remontan a las relaciones entre Persia y Georgia (en realidad la región caucásica, incluida Armenia) entre los siglos III y VII.

El estudio de la mujer georgiana pasa, pues, por los precedentes históricos de la mujer sasánida, de la que recibe el influjo. Lo persa-sasánida es más patente en el norte de Iberia. Los romanos, presentes en la zona desde las campañas de Pompeyo Magno en el 64 a.C., potenciaron el urbanismo de ciudades como Dioskurias (Soxumi), Phasis (Pot'i), Dityus (Pic'unda), Vani o Mc'xet'a, al oeste de Iberia. Las ciudades tienen alto nivel de artesanado y de desarrollo. En el siglo I se independiza, y actúa como reino cliente de Roma, Lazica. Las primeras hostilidades contra el poder romano, a nivel general, se datan en el siglo III, con

los ataques y la ocupaciones de territorio por parte del sasánida Ardashir I en el 224, y más tarde por Sapor I (242-271) verdadero azote de los romanos en la región ibero-armenia, que puede considerarse, o así lo consideraban los romanos, una zona o foco de influencia común (*Einflussssphäre*). Resulta verdaderamente sorprendente que la autora no haga referencia a ese documento epigráfico excepcional que es, o son, las *Res Gestae divi Saporis*, escritas sobre roca (en tres lenguas: pahlavi-sasánida, en pahlavi-arsácida, y en griego) en Naqsh-e Rostam, cerca de Persépolis, donde se levantan las tumbas de los reyes aqueménidas. Allí, el rey sasánida Sapor I se presenta como “adorador de Ahura Mazda, el rey de Irán y del no-Irán, descendiente de los dioses” y describe los países de su imperio, sus tributarios y súbditos, hasta las fronteras de Turquestán y el territorio de Omán; narra sus victorias contra los romanos; asegura gozar del favor de los dioses, haciendo el gesto de fundación de “cinco fuegos sagrados”, y concluye exhortando a sus sucesores a conservar la benevolencia divina.

La derrota humillante del emperador romano Valeriano cambió la relación de fuerzas entre el poder romano y el Irán: los sasánidas suceden a los partos o persas. Romanos y sasánidas iniciarán un siglo de hostilidades, entre 287 y 387. En este último se firma un tratado entre Teodosio I y Sapor III, que consistía –por lo que nos interesa recordar ahora– en la división territorial de Armenia en dos partes, cada una dirigida por un rey arsácida, vasalla cada una de ellas de una potencia de signo opuesto: una bajo la influencia persa, otra bajo el influjo y mando directo romano. Este reparto incide directamente en los que se ha llamado, y la autora aquí llama, “la cristianización de Georgia” (p. 105, “*die Christianisierung Georgiens*”), sólo verdaderamente significativa a partir del siglo V, a pesar de las invasiones persas y los intentos de restaurar el mazdeísmo tras la destrucción de las iglesias cristianas. La intervención decisiva del rey Vaxtang Gorgasal (438-491) garantizó la paz interior y las fronteras, y trasladó la capital a Tbilisi, aunque el centro religioso siguió siendo Mc’xet’a. Es en este momento cuando surge con fuerza la literatura hagiográfica cristiana –en lengua vernácula– como forma de luchar contra el mazdeísmo, primero, y más tarde contra el Islam. El año 622 el emperador bizantino Heraclio toma Tbilisi; la región se divide en pequeños feudos. Una nueva dinastía, los Bagratidas armenios se instalan en la región a mediados del siglo VIII.

En este marco histórico y “nacional” la autora va analizando el papel de la mujer, primero “La mujer y su imagen dentro de la nobleza sasánida” (pp. 113-115), “La mujer en el Derecho sasánida” (pp. 116-118), “La crianza de los hijos” (pp. 118-122), “Las mujeres de la nobleza y las clases inferiores” (pp. 122-126),

“La boda” (pp. 127-131), presentando un discurso anclado en bibliografía reciente y ninguna fuente primaria antigua.

La mujer desaparece del discurso en las páginas de la sección siguiente, dedicada a “Los indicadores de influencia cultural en Georgia por parte de la nobleza sasánida” (pp. 131-137) y sus métodos de administrar el Estado y ejercer el poder: la realeza, el Derecho, los tribunales, etc., todo en un discurso muy sociológico, lingüístico o lexicológico, verdaderamente escolástico y pesado. Las fuentes antiguas, como digo, están prácticamente ausentes, quizás por la sencilla razón de que no están en “georgiano”. Por eso la autora renueva fuerzas cuando empieza escribir sobre las fuentes literarias confluyentes de “ambas culturas” (*Literarische Quellen der Hofliteratur beider Kulturen*), la persa y la georgiana, ejemplarizado en el relato persa de *Vks u R~mkn*, del que deriva el *Visramiani* georgiano (pp. 157-167, con paráfrasis del contenido y análisis fenomenológico religioso de la epopeya). Esta parte se cierra con el análisis de las consecuencias debidas al contacto cultural persa-georgiano para las mujeres (pp. 168-174), en particular de la nobleza georgiana (pp. 175-176).

La tercera y última gran sección o parte de este libro se consagra al estudio de los “Tipos reales de vida de la mujeres en Georgia de acuerdo con las fuentes populares” (*Realtypen weiblichen Lebens in Georgien nach volkstümlichen Quellen*). Toda esta investigación es bastante reiterativa respecto a lo que habíamos leído. No deja de llamar la atención que la autora considere a las fuentes populares – cuyos títulos y referencias se dan en la p. 302— como demostración y anclaje de la realidad. Claro, que éstas, aún en su debilidad, tienen mayor índice de veracidad que las vidas y leyendas de santos. Aleatoriamente, con una metodología más teórica que útil, se extraen datos de acá y de acullá para explicar –más bien tratar de explicar– el estatuto social de la mujer “georgiana antigua”, desde la época sasánida pre-cristiana hasta la formación y robustecimiento de la fe cristiana (pp. 180-200), con un discurso entre antropológico, sociológico, religioso que pretende complementarse con el análisis de unas pocas piezas de arqueología “femenina”, como las imágenes de la p. 205, cronológicamente muy distantes en el tiempo, y de las que realmente es difícil obtener alguna conclusión coherente. La mujer tiene, como es normal para los tiempos pretéritos, un importante papel “en el hogar”, para lo cual se aportan dibujos de casas primitivas georgianas, proyectadas sobre el testimonio arqueológico (pp. 208-211), de cuyo diseño y disposición se quieren mostrar algunas funciones religiosas, que aprovecharía y desarrollarían las mujeres cristianas (p. 215-230). En seguida, de nuevo abandonando los testimonios “reales”, es decir, objetivos, arqueológicos, la autora desarrolla ampliamente la

idea del influjo del cristianismo en el cambio de costumbres de la mujer (pp. 231 ss.), basándose principalmente en leyendas o mitologías. El mismo esquema se lleva a tiempos más recientes, a los siglos XVIII y XIX (pp. 247 ss.), donde se analiza el papel de una mujer georgiana literaria, sólo real en cuanto la literatura es —cosa que no siempre sucede— reflejo de la realidad. La vida cotidiana de la mujer, las relaciones familiares, el matrimonio y los rituales de boda (pp. 269-272), el divorcio y la herencia (pp. 273-273), forman el mosaico social que la autora quiere darnos de una mujer georgiana casi intemporal.

En la parte final vemos una extensa tabla de contenido léxico sobre las fuentes literarias en georgiano antiguo (pp. 291-301). La bibliografía, desglosada (pp. 302-318), parece bastante completa, pero en una indagación somera sobre el tema del libro me ha llevado a echar en falta, al menos, las siguientes referencias: J. Neville Birdsall, *Collected Papers in Greek And Georgian Textual Criticism*, publicado por Gorgias Press LLC, Piscataway, New Jersey, 2006, donde toda una sección está dedicado a Estudios Georgianos (pp. 161-252), donde se habla, por ejemplo, del Martirio de San Abas de Tíblisi (pp. 173-184), no tratado por la autora aquí, porque es varón, o sobre las alusiones evangélicas al martirio de Santa Susana (pp. 185-196). Más importantes aún son los trabajos monográficos (omitidos también por la autora), de Theodore E. Dowling, *Sketches of Georgian Church History*. Boston, Adamant Media, 2003, y de Margery Wardrop, *Life of Saint Nino*. Gorgias Press, Piscataway, New Jersey, 2006 (libro que incluye una versión armenia de la vida de la santa). De Wardrop, la autora cita otros trabajos previos pero no éste más reciente.

Una de las conclusiones que podemos obtener de este estudio es que, por mucha metodología científica que se aplique a los objetos de estudio (a las fuentes antiguas de Georgia), si éstas son legendarias, de fecha imprecisa y de contenido o veracidad verdaderamente discutible desde el punto de vista histórico, el resultado es que la Historia de la Antigua Georgia es una Edad Oscura o una Edad Media (si ponemos en valor la historia pre-cristiana) o, en todo caso, de unos oscuros *initia* del cristianismo georgiano, basados en textos literarios, hagiográficos, que sólo pueden ser utilizados metafóricamente, como ecos de un proceso cultural que se dio a lo largo de muchos siglos, y nunca como textos históricos *reales*, que hablan de personajes que vivieron en un tiempo y en lugar concreto. Los resultados del libro son algo frustrantes, porque la historia antigua de Georgia no se explica satisfactoriamente por las fuentes georgianas (en lengua georgiana), ni siquiera en los tiempos “antiguos” de los orígenes cristianos “pre-bizantinos”. En mi opinión, se pasa por alto con demasiada ligereza sobre la unidad que formaban en la

Antigüedad Armenia e Iberia. Quizás una razón de este desenfoco sea el continuo ánimo de reivindicación nacionalista –cultural– que aparece en el discurso de la autora, que a retazos de historia y de literatura se esfuerza por dibujar una identidad “georgiana” original, antigua y propia, en el que la mujer, que en principio debía ser el objeto de estudio principal, es, sin embargo, uno más. No es una mujer real, sino una mujer literaria –a su vez interpretada sólo en clave literaria–, obviando cualquier otra fuente antigua, cual son o pueden ser la arqueología o las representaciones artísticas. Por otra parte, la autora utiliza el concepto “historia antigua” (*Altgeschichte*) con cierta miopía, pues la región tiene mucha más historia antigua, previa a la época en que aparecen los primeros textos en lengua vernácula. La identidad griega (que ha de estudiarse por las fuentes literarias y la arqueología) y la romana, con testimonios tan vigorosos como el de Estrabón (sólo citado indirecta e insuficientemente en p. 206) son prácticamente ignorados. Claro que esos tiempos los griegos hablaban, en griego, de Iberia, no en georgiano y de la “Georgia” que se quiere reivindicar.

Aún con las limitaciones indicadas, el libro es una importante aportación sobre la Georgia antigua (relativamente antigua) a través de las fuentes literarias georgianas, por tanto las que arrancan en lo que, en Occidente, llamamos Antigüedad Tardía, casi la Edad Media.

Ojalá que si alguien algún georgiano actual acude a este libro para conocer o reafirmar su identidad, sepa cuánto hay de leyenda y cuánto de *realität* en sus propias raíces. Este libro, a menudo reiterativo, farragoso y espeso, desde luego, no ayuda mucho a ese discernimiento.

SABINO PEREA YÉBENES
Universidad de Murcia

VASHALOMIDZE, Sophia G. & Lutz GREISIGER (eds.), *Der christliche Orient und seine Umwelt. Gesammelte Studien zu Ehren Jürgen Tubachs anlässlich seines 60. Geburtstags*, «Studies in Oriental Religions» 56 (Wiesbaden: Harrassowitz Verlag, 2007), VIII + 488 pp. ISBN: 978-3-447-05608-3

The present volume, which was published in 2007, is dedicated to the 60th birthday of Professor Jürgen Tubach. J. Tubach has been Professor for *Languages and Cultures of the Christian Orient* (*Sprachen und Kulturen des christlichen Orients*) at the Martin-Luther-University at Halle-Wittenberg for more than thirteen years now. The volume is edited by S. G. Vashalomidze and L. Greisiger, who have both been, and in many ways continue to be, students of Prof. Tubach. It